La interpretación del Tonalpohualli

VICTORIA CEA

Ilustraciones
DIANA KAREN PÉREZ PRADO

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, México.

Lic. Adelfo Regino Montes
Director General del Instituto Nacional de
los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz
Coordinadora General de Patrimonio Cultural
y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona
Directora de Comunicación Social

La interpretación del Tonalpohualli

Investigación
Victoria Cea

Ilustraciones
Diana Karen Pérez Prado

Corrección de estilo
Lessly Sinaí Merida Florencio

Coordinación
Norberto Zamora Pérez

México, 2022

Introducción

El tiempo es una magnitud física que actualmente puede comprenderse desde diferentes perspectivas y bajo ciertos estándares universales; una explicación más sencilla se referiría al tiempo como el periodo o separación entre diversos acontecimientos y a su vez, como el cambio o la duración de los hechos y las cosas. De tal manera que dichas actividades, al menos para la visión occidental, se han organizado en niveles diferentes: pasado, presente y futuro e incluso existe la posibilidad de determinar cuando estos actos ocurren paralelamente.

La necesidad de llevar un registro cronológico de las diferentes actividades cotidianas obligó al hombre a sistematizar un conteo basado en la observación astronómica del sol y la luna.

A este conteo hoy lo conocemos como calendario aunque, de manera estricta, no concuerda con los ciclos astronómicos que rigen la vida en la Tierra. Sin embargo, para los pueblos prehispánicos el ciclo de su calendario está compuesto de diferente manera cuya forma se conceptualiza bajo dos elementos claves: 20 signos y 13 numerales que, en conjunto, forman 260 elementos; los cuales están ligados con la posición, sentido y devenir del hombre en el universo. Esta diferencia, con respecto al calendario gregoriano, resulta fundamental para comprender la temporalidad prehispánica.

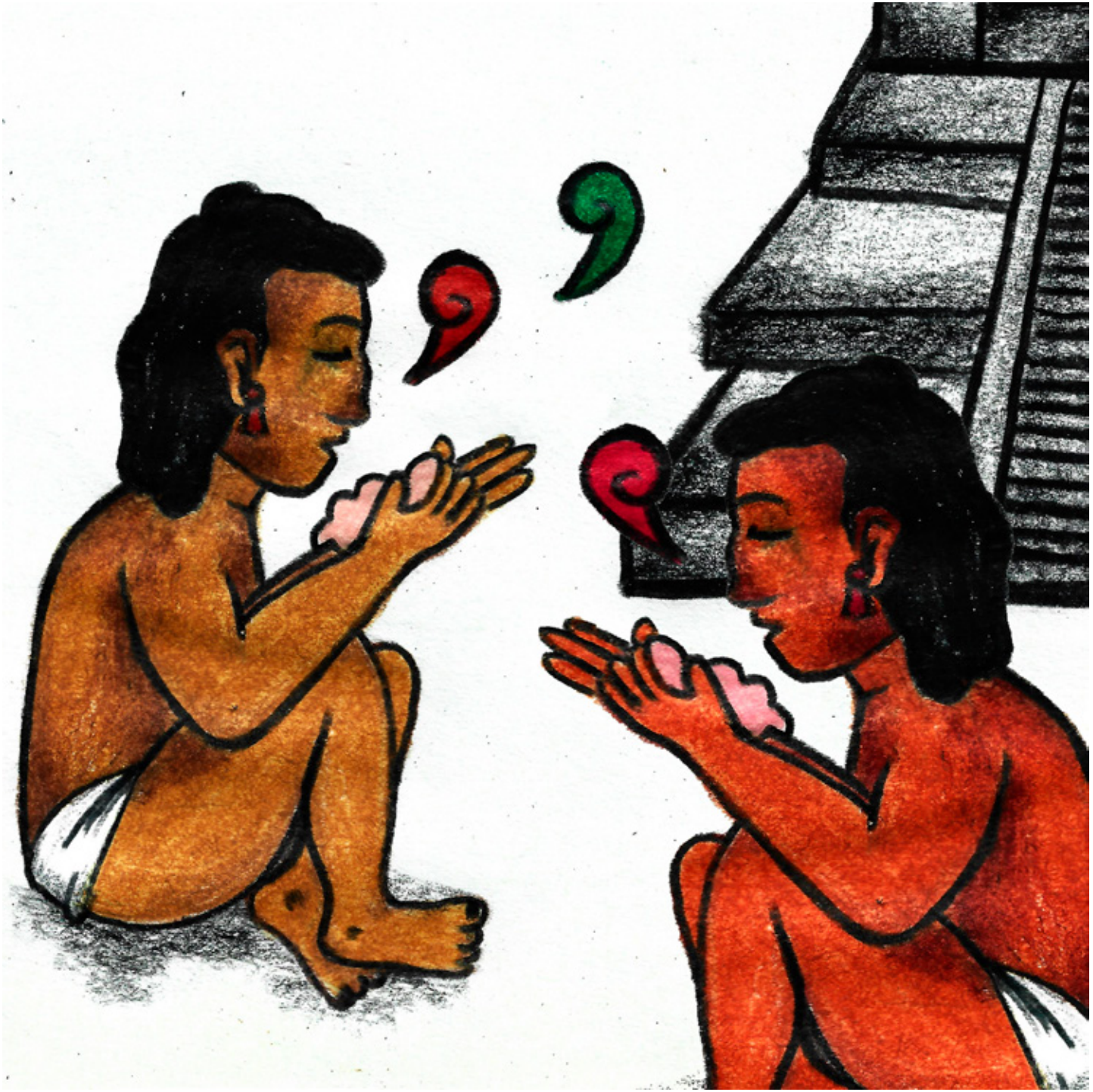
El Tonalpohualli

El principal conflicto al que cualquier estudioso del tiempo se enfrenta, es que éste no puede definirse con pulcritud, pues su descripción es partir de múltiples nociones y casi siempre desde una perspectiva personal. El principal error al momento de traducir el tiempo ha sido la imperiosa necesidad de vernos reflejados en él, sin haber tenido en cuenta la concepción ni la evolución de otras culturas; como consecuencia se ha creído que la trascendencia de la humanidad es el resultado de la evolución de nuestra sociedad y no de un un conjunto de civilizaciones que han aportado sabiduría y equilibrio al hombre.

El estudio del tiempo ha buscado darle sentido a la creación, a aquellos acontecimientos que han marcado el curso de la memoria y de la historia del hombre. En la antigüedad, la estructura temporal, tuvo como propósito reconocer y legitimar la presencia de diferentes prácticas culturales; no obstante,

este proceso fue muy largo y complejo, principalmente cuando se reconoció la presencia de diferentes conceptos y prácticas temporales, y la influencia que éstas ejercían sobre otras civilizaciones. La cronología de los pueblos prehispánicos y su reconocimiento como cultura independiente no fue la excepción, con filosofía, mitología, religión, costumbres y tradiciones propias, fue concebida después de muchos siglos.

Y es que el principal inconveniente al que se enfrentaron los habitantes nativos fue que, en su mayoría, fueron declarados como pueblos adoradores de simples “elementos” sin tomar en cuenta que los pueblos nativos se concebían a sí mismos como hijos del Ser Supremo Quetzalcoatl, quien no era sino el único creador del universo, y que gracias a su concepción y difusión del desarrollo humano, su fortaleza como civilización tenía sentido. Por lo que la correcta interpretación del calendario prehispánico ha sido un descubrimiento relativamente nuevo.



Con base en el entendimiento de los diferentes códices prehispánicos, Bernardino de Sahagún reconoció que los nativos “eran tan hábiles en la astrología natural de los toltecas, que ellos fueron los primeros que tuvieron la cuenta de los días que tiene el año, las noches y sus horas, la diferencia de los tiempos... Y eran tan sabios que conocían las estrellas del cielo y les tenían puestos nombres, sabían sus influencias y cualidades, y sabían los movimientos de los cielos”.[1]

En general, se puede afirmar que la creación del calendario significó un avance sólido en la consolidación de la sociedad, pues su planteamiento conjuga diferentes estructuras de pensamiento, pero el más representativo es el que atañe al proceso interpretativo. Es importante esclarecer que el sistema del calendario occidental es muy diferente al de los pueblos prehispánicos y es necesario definir que éste no sólo se basa en los ciclos de los astros, sino en diferentes categorías analíticas, discursos, costumbres, celebraciones y sacrificios, sin olvidar, que el tiempo se comprendía bajo dinámicas de ordenación.

[1] http://tonalamatl-librodelostonales.blogspot.com/p/ii.html

Los primeros datos de la secuencia cronológica prehispánica se obtuvieron través del texto "*calendario de toda la índica gente*"[2], escrito por Toribio de Benavente "Motolinía" en 1549 en su libro *Memoriales*. En esta obra se muestra una clasificación errada del calendario prehispánico por la insistencia en relacionar sus registros con los que se tenían en la visión cristiana. Motolinía sugería que se trataba de un complejo mecanismo donde signos y numerales se relacionaban en ciclos de 13, 20, 260, 365 días y 52 años de manera repetitiva, sin tomar en cuenta que en estos números no había una asignación de orden natural, sino una clasificación mítica. Motolinía incluso explica que el período de 260 días del calendario prehispánico estaba estructurado por meses de 20 días y por semanas de 13 y que ambos estaban ligados con el recorrido que hace Venus; lo cual nos hace apreciar una conciencia cristiana. Esta postura es bastante entendible, pues Motolinía inserta, en *Memoriales*, ejemplos sobre las diferentes cronologías originadas en la antigüedad como evidencia fidedigna de la grandeza de la fe cristiana, y asegura que sólo las culturas lo

[2] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752013000200005

suficientemente civilizadas podrían incorporarse a este esplendor espiritual. Entonces, el calendario prehispánico resultó ser una evidencia contundente de esta genialidad, ya que cuenta con un sistema de cómputo bastante complejo y singular.

Sin embargo, y aunque resultó poco realista su descripción, puesto que sus principios fueron descritos con base en las referencias europeas, Motolinía logró "mostrar" el propósito del calendario; además de que logró insertar el tiempo amerindio en la visión europea.

Más adelante en 1577, Sahagún expuso nuevos entendimientos sobre el calendario prehispánico, donde intentó enlazar, después de veinte años de estudio, la relación entre el tiempo efectivo y el calendario prehispánico; no obstante, estos resultados no parecieron ser congruentes e incluso a dichos registros les fue negado el título de calendario, dado que a Sahagún le fue posible concretar la relación entre el tiempo "real", el europeo y los registros prehispánicos.

> “Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se la dejó Quetzalcóatl la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces [...] Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene más de doscientos sesenta días, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar, o es arte de nigromántica o pacto y fábrica del demonio, lo cual con toda diligencia se debe desarraigar”.[3]

Pese al mal entendimiento antes mencionado, estos dos antecedentes han servido como base para el conocimiento, estudio y funcionamiento de dicho calendario[4]. Sahagún afirmaba que la duración del año tendría que ser puesta como medida universal

[3] Sahagún, F. Bernardino de “Historia general de las cosas de Nueva España”, 3ª edición, Porrúa, México, 1977. Pag. 315.

[4] Los textos de Motolinía y Sahagún más los Códices Vaticano, Florentino, Borgia y Borbónico, fueron la base para que múltiples historiadores pudieran acceder, de una forma más libre, a los registros del tiempo de los pueblos prehispánicos. Hasta hoy se conocen cuatro copias del “Libro de los días y de los destinos”, tres de las cuales fueron sin duda elaboradas durante el siglo XVI.

para el buen desempeño del calendario, mas el prehispánico no alcanzaba a medirlo, por tanto tuvo que ser definido a partir de dos criterios: el primero como calendario natural y no astronómico, puesto que, al no haber un astro, no se puede completar un ciclo, y el segundo, como un sistema complejo de cómputo que recopila atributos sobre el tiempo pero sin control de éstos.

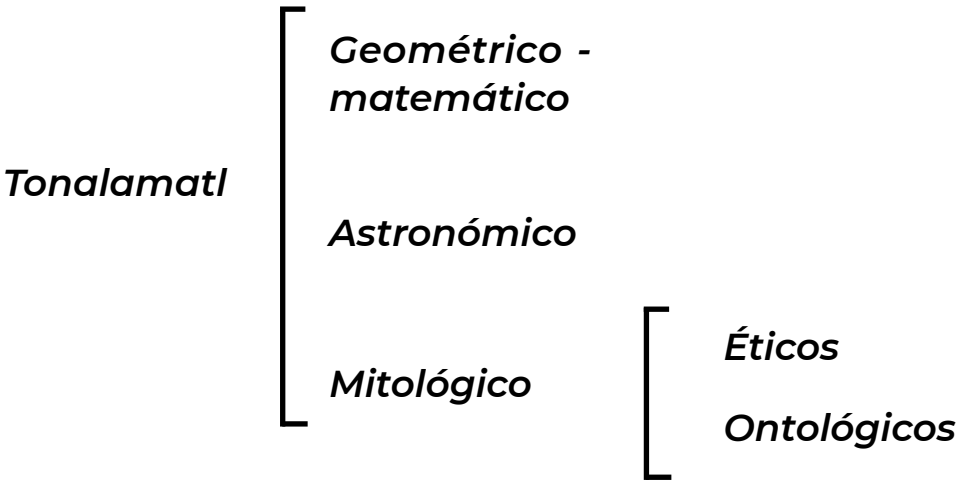
Las culturas prehispánicas, mucho antes de la llegada de los españoles, ya registraban la movilidad del tiempo, como también la explicación de los diferentes sucesos que se originaban a partir de su propio entendimiento.

La contabilidad de estos acontecimientos se hacía con mucha disciplina y efectivamente este hecho se ve reflejado en el libro *Tonalamatl*. Su traducción proviene de las raíces *tonalli* que significa "día o destino" y *amatl* que se refiere al "papel o libro"; se entiende entonces que el *Tonalamatl* no es sino el libro de los destinos, y su complejidad es el resultado de su composición, que si bien es descrita como una obra literaria ilustrada, también lo es como un libro de adivinanzas y hechicería, pues contiene mensajes con los que se podían realizar premoniciones.

Si bien la lectura "adecuada" del *Tonalamatl* tendría que ser por medio de las matemáticas, es evidente que la existencia de diferentes elementos como las formas, las dimensiones, los colores, los diversos materiales y su correspondiente distribución, generan una lectura expresiva y simbólica; además, hoy día somos conscientes que para representar cantidades, los números no son los únicos modelos pictográficos, incluso se pueden utilizar letras, figuras geométricas, símbolos etc. Así que actualmente entendemos que tiene mucho sentido que los pueblos prehispánicos, con las diferentes herramientas de expresión que poseían, optimizaran un sistema

de registro que concretara el uso de una escritura numeral ligada a formas y figuras con la intención de formar pares, pues éstos eran considerados como un número entero.

Gracias al descubrimiento anterior, hoy en día el *Tonalamatl* es analizado como la forma primaria, por no decir precaria, del entendimiento del movimiento espacio-tiempo en conjunto con su carga energética en diferentes planos. A continuación se muestra un mapa en el que se expresan divididos los principales mensajes de la lectura del *Tonalamatl*:



La clave para descifrar el funcionamiento del calendario prehispánico radica en su sistema vigesimal, ya que su base numérica es de 20 signos, y cada uno incluye los gráficos relativos a una trecena. Así mismo, este registro se relaciona con el balance de la personificación del ser, del individuo y también del año vigesimal[5]. El *Tonalamatl* muestra además que el individuo es dual y que existen 20 diferentes modos de hablar sobre él: enseña que cada uno de los 20 aspectos del individuo plantea 13 niveles y, en combinación, se generan una serie de 260 elementos (13×20=260).

La sofisticación de este sistema numérico superó, por mucho, la logística que el cristianismo interpretó; me refiero a que este registro numérico no sólo era capaz de calcular ciclos astronómicos con precisión, además de ejes terrestres, que también fueron vinculados con la condición humana, sino que además fue posible conocer, mediante la cosmovisión prehispánica,

[5] Sistema de numeración posicional, para nombrar, escribir y contar números, cuya base es el número veinte.

cipactli /caimán

ehecatl / viento

calli / casa

cuetzpallin / lagartija

serpiente / coatl

miquiztli / muerte

mazatl / ciervo

tochtli /conejo

alt / agua

itzcuintli / perro

ozomahtli / mono

malinalli / hierba

acatl / caña

ocelotl /jaguar

cuauhtli / águila

cozcacuauhtli / zopilote

ollin / movimiento

tecpatl /pedernal

quiahuitl / lluvia

xochilt /flor

su filosofía, su religión, su mitología, su ciencia, su tecnología, etc. El registro del *Tonalamatl* fue incluso tan concreto y eficiente que se podía exponer por qué y en qué sentido los días eran idénticos, pero mejor aún, se podía explicar con qué fin se definían como iguales y qué ventajas podrían aprovecharse de dicha exactitud. El hombre de la etapa prehispánica se concebía a sí mismo "como un microcosmos a imagen y semejanza del macrocosmos"[6] y se divulgaba que como cada individuo tenía un lugar específico dentro del universo al momento de nacer, el calendario determinaba su modo de vida.

Dicho lo anterior, se cree que la hipótesis más acertada sobre el ciclo del calendario prehispánico tiene origen en la duración del embarazo humano, dado que el principal referente biológico de la humanidad es el ciclo de 260 días de gestación; por lo que la lectura adivinatoria del *Tonalamatl* ha predominado sobre los aspectos científicos.

[6] Tonalpohualli Mathesis Tolteca

La *Tonalpohualli* dentro del *Tonalamatl*

El *Tonalamatl* se traduce como el libro de los días o los destinos, mientras que la *Tonalpohualli*, con la incorporación de la raíz *pohualli* que significa "cuenta", se define como la cuenta de los días o destinos. Ambas definiciones son inseparables pues mientras uno concreta el registro del tiempo, el otro lo contabiliza.

Así pues, la *Tonalpohualli* es la cuenta de un sistema regido por 260 elementos: cada uno de ellos recibe el nombre *tonalli* que si bien puede significar en sentido abstracto: suerte, destino, carácter, temple etc., también en sentido concreto, puede equivaler al día, a la unidad de medida y al nombre para cada uno de los 260 elementos; por tanto, es indispensable recordar que *tonalli* es un signo compuesto y tanto el lingüista como el profeta tendrían que obtener el mismo significado si se interpretaran únicamente las pinturas.

La cuenta de la *Tonalpohualli* parece estar establecida por dos elementos: un numeral y un grafema que transmiten de forma conjunta un mensaje matemático y metafísico; ahora bien, los *tonalli* se agrupan en 20 conjuntos de 13, y en cada grupo de 13 (trecena) el orden de inicio y final corresponde a un numeral. El significado de la trecena es determinante en la interpretación del calendario prehispánico, me refiero a que la correcta lectura de ésta depende de tres aspectos básicos: el primero es que la trecena es, como ya mencioné, un conjunto de grafemas, el segundo como un conjunto de 13 días, y el tercero como una imágen en la que los 13 *tonalli*, que se rigen por una serie de cualidades, permanecen bajo la influencia de ciertos signos. Los *tonalli* también fueron asociados a la influencia de los 9 acompañantes nocturnos y a los 13 diurnos.

La lectura bajo esta perspectiva tanto para el experto, como para el que no conoce la lengua prehispánica, tendría que ser la misma o al menos descifrarse a través de las siguientes ramas:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13
I
II
III
IV
V
IV
VII
IX
X
XI
XII
XIII

1. Explicativa, pues el oyente puede tener acceso a la cuenta del contenido del libro de los destinos sin necesidad de abstraerse directamente del original. Así, tendrá también acceso al argumento del narrador que anunciará, bajo su propio conocimiento del mito, las interrogantes humanas, sus orígenes, sus estructuras, su significado y el contexto de las palabras.

2. Analítica, pues se pueden entender por sí mismos los 260 *tonalli* que, como se explica, representan tanto a un número como a un pictograma, sin la fehaciente necesidad de conocer la lengua prehispánica.

3. Astronómica, que recurre a la cuenta de los fenómenos naturales.

4. Profética, ontológica, que a diferencia de las anteriores, sí requiere la definición exacta de cada signo, pues los elementos no reúnen palabras sino elementos individuales.

Para la visión occidental, es bastante curioso que cada individuo fuera identificado con el nombre del día de su

nacimiento, siempre y cuando fuera ventajoso, de lo contrario se recurriría al mejor día de entre los posteriores a su alumbramiento, y era el profeta el encargado de analizar, con algunos cálculos y bajo ciertas estimaciones, la fortuna del recién nacido.

Por tanto y de acuerdo con la metodología de cálculo de la *Tonalpohualli* se podía recurrir, con exactitud, a sólo 260 nombres con los que también se podían suponer 260 personalidades. Bajo estas circunstancias es fundamental puntualizar que en todas las fuentes que hablan de la *Tonalpohualli* se apuesta a la asociación de los destinos con la buena fortuna, así como una clara inclinación hacía la predicción o adivinación. Sin embargo, en ninguno de estos códices se encuentra la clave exacta para su entendimiento.

Actualmente sigue considerándose un libro de interpretación ya que en un sentido teórico, su lectura significa dar voz a sus 260 elementos gráficos que se encuentran rodeados por un grupo de numerales contenidos en un texto; en la práctica, su lectura se ciñe a la comprensión de un mensaje escrito; y de una manera funcional, su enseñanza

engloba elementos de distribución y dimensión, composición y ordenamiento visual a través de signos, numerales e ilustraciones. No obstante, la cultura prehispánica sí asoció su mitología a las atribuciones físicas y al comportamiento natural de algunos animales y fueron éstos los que sirvieron para ejemplificar el simbolismo que se ejercía sobre las condiciones astrales del hombre como espejo del universo.

La lectura profética como punto culminante de esta cuenta desarrolló, incluso hasta nuestros días, la convicción certera de que el hombre puede concretar la comprensión sobre su destino al relacionar la correcta posición de los astros, la incidencia divina, la proyección de un animal como regente y una misión clave en el universo. Casi que simulando o igualando a los signos zodiacales occidentales.

Para acceder a la lectura del *Tonalpohualli* se debe de comenzar por localizar en el *Tonalamatl* el gráfico del nombre con el que se ubican los elementos regentes; su suerte dependerá, en gran medida, del carácter del número par que los influya, en esta parte ambos regentes se dividen en

diurnos y nocturnos: el diurno personifica la suerte del numeral que integra al *tonalli* y el nocturno la inteligencia que predomina sobre el mismo durante la noche. La lectura de la *Tonalpohualli* representa el nombre y características de esta influencia mediante la animación y la personificación.

Para finalizar, la cuenta del libro de los destinos significa la lectura del conjunto de registros algebraicos a los que se les han podido asignar valores astronómicos, así como simbolismos filosóficos, míticos y teológicos de la cultura originaria de nuestro país. Este conjunto pictórico-literario no sólo es un manuscrito con el que se accede a toda la cosmovisión prehispánica, sino que además, este compendio de imágenes, símbolos y numerales es la mejor representación del resumen del saber ancestral

BIBLIOGRAFÍA

https://vuhyaotlcelotl.wordpress.com/2008/08/28/tonalpohualli-cuenta-de-los-dias-y-el-tonamalatl/

https://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%208/villase%C3%B1or-tonalamatl.pdf

https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn28/545.pdf

https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-tonalpohualli

https://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/8_cap%C3%ADtulo6.pdf

7-149-1-PB%20(1).pdf

https://masdemx.com/2016/09/sobre-el-tonalamatl-el-libro-de-los-destinos-azteca/

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752013000200005

http://www.academia.edu/8261884/Tonalpohualli_Mathesis_tolteca

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS

México, 2022